

Cómo citar este artículo:

Orsini, Giacomo. “Gobernando a través de la frontera: seguridad y la gubernamentalidad (post)colonial en Gibraltar”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibraltareses*, 48, octubre 2018. Algeciras. Instituto de Estudios Campogibraltareses, pp. 377-389.

Recibido: septiembre de 2017

Aceptado: octubre de 2017

GOBERNANDO A TRAVÉS DE LA FRONTERA Y LA GUBERNAMENTALIDAD (POST)COLONIAL EN GIBRALTAR

Giacomo Orsini

RESUMEN

En este trabajo, se aborda de manera crítica el análisis del funcionamiento de la frontera que separa Gibraltar y España. Si bien la gestión de dicha frontera es a menudo cuestionada por los habitantes y el gobierno del Peñón —convirtiéndose frecuentemente en una cuestión de disputas internacionales entre el Reino Unido y España—, este trabajo pretende subvertir visiones de la frontera como una amenaza y un obstáculo para la normalización de la vida política en el pequeño enclave. En cambio, aquí Gibraltar se analiza como una comunidad encerrada donde la identidad nacional y las prácticas de autogobierno de los habitantes se generan a partir de la frontera —y no en oposición a ella—. Concentrándose en el período en el que la frontera entre Gibraltar y la vecina ciudad española de La Línea fue cerrada por el franquismo entre 1969 y 1985, aquí se discute cómo el fortalecimiento de la frontera se desarrolló paralelamente a la parcial descolonización de Gibraltar, simultáneamente colonizando las mentes de los gibraltareños a través de la producción discursiva de una identidad gibraltareña como distinta de la de los vecinos españoles —así como, en parte, de la de los colonizadores ingleses—. Y aquí también consideramos la frontera como un instrumento para la gobernación de Gibraltar: y como tal, examinamos la frontera entre Gibraltar y la ciudad española de La Línea como un mecanismo de seguridad que se convierte en un elemento fundamental de la vida cultural, étnica y socio-política de Gibraltar.

Palabras clave: Gibraltar, frontera, descolonización

ABSTRACT

In this paper the analysis of the functioning of the border dividing Gibraltar from Spain is approached critically. While the management of such a frontier is often contested by the inhabitants and the government of the Rock — often causing a dispute between the UK and Spain — this work aims at subverting views of the border as an actual threat and obstacle to the normalization of political life in the tiny enclave. Here, Gibraltar is analysed instead as a gated community whose inhabitants' identity and practices of self-government generate from, and thanks to, the border — rather than in opposition to it. By concentrating on the period when the frontier between Gibraltar and the neighbouring Spanish town of la Línea was closed by Franco's regime between 1969 and 1985, we discuss how the strengthening of the fenced frontier developed almost parallel to the partial decolonisation of Gibraltar and worked to colonize Gibraltarians' minds by allowing the discursive production of a Gibraltarian identity as distinct from that of the Spanish neighbours — as well as, partly, from that of the English colonial masters. Yet here we also discuss the frontier as a tool for Gibraltar's governance: as such, we look at the frontier between Gibraltar and the Spanish city of La Línea as a security mechanism that then becomes a fundamental element within the cultural, ethnic and socio-political life of Gibraltar.

Key words: Gibraltar, frontier, decolonisation.

“Un español es diferente. Es un animal diferente”¹

A pesar de que el colonialismo es un fenómeno tan extenso como variado, por lo general se trata de una forma de poder surgida en el corazón de las ciudades europeas para ser impuesta al resto del mundo. Así, sistemas de organización social, política, económica y cultural preexistentes fueron sustituidos, en muchos casos, con la implantación de jerarquías raciales y/o étnicas sobre las poblaciones indígenas (Scott, 2005; Chatterjee, 1993). Si, al principio, la colonización se concretó a través de la aplicación — más o menos violenta — de nuevas estrategias de gobierno para que estas nuevas formas de control social, político y económico se pudieran reproducir en el tiempo, las estructuras de poder fueron interiorizadas también por los sujetos colonizados (Stocking, 1968). En otras palabras, la gobernanza colonial no fue simplemente impuesta por parte de los colonizadores, tenía que ser absorbida y reproducida por los mismos pueblos colonizados. Por lo tanto, se introdujeron una serie de instituciones, prácticas y tácticas de gobierno con el objetivo de definir y delimitar las conductas individuales de los gobernados y también, con el tiempo, incluso de los gobernantes. Por eso, en los territorios de las colonias, unas nuevas racionalidades de gobierno — “gubernamentalidades coloniales” (Foucault, 1979; Pels, 1997) — reformularon el espacio social, cultural y político pre-colonial.

Sin embargo, desde mediados del siglo XX, la decadencia de los viejos imperios coloniales se combinó con una serie de guerras de independencia, llevando al nacimiento de nuevas fronteras y comunidades nacionales en los territorios de las antiguas colonias (Mignolo, 2000; Herbst, 1989). Si a través de la colonización las estructuras de poder y organización social pre-colonial y pre-moderna fueron sustituidas por racionalidades de gobierno modernas y coloniales, cabría hacerse dos preguntas: ¿qué racionalidades de gobierno llevaron a la descolonización? ¿A través de qué tipo de prácticas y/o discursos fue posible reconfigurar el mapa geopolítico mundial, durante la segunda mitad del siglo XX? Más aún, si la definición de distinciones étnicas y raciales fue fundamental para el funcionamiento del gobierno colonial, deberíamos comprender cuál es el papel desempeñado por las nuevas fronteras nacionales que proliferaron en épocas postcoloniales.

1 Alejandro, 73 años, pensionista gibraltareño nacido en el Marruecos francés, entrevistado por Shane Dalamedo en febrero del 2014.

En el intento de analizar las complejas relaciones entre el proceso de descolonización, las nuevas fronteras nacionales de la segunda mitad del siglo XX y las “gubernamentalidades” que permitieron a los pueblos colonizados alcanzar el autogobierno, Gibraltar constituye un caso muy significativo. De hecho, se trata de una pequeña península que, desde el siglo XVIII, está controlada por el Reino Unido —y actualmente su denominación oficial es la de territorio británico de ultramar—. Fundada como una guarnición castrense para los militares británicos, Gibraltar se ha ido dotando de una población civil de origen maltés, genovés, español, portugués, judío y marroquí. Sin embargo, la descolonización del enclave se produjo sólo parcialmente. Al contrario de lo sucedido en la mayoría de las antiguas colonias, los gibraltareños nunca han desafiado el poder colonial. Por el contrario, en el contexto de una disputa internacional tensa entre los gobiernos británico y español, desde la segunda mitad del siglo XX, los habitantes del pequeño enclave —que nunca han luchado una guerra de independencia— han demostrado sus deseos de seguir siendo parte de Gran Bretaña —incluso con dos consultas populares en los años 1967 y 2002 (Gold, 2010)—.

Hoy en día, los gibraltareños reclaman una identidad nacional distinta de la de sus vecinos españoles, identificándose cada vez más con la cultura británica. En este marco complejo y aparentemente contradictorio, la frontera que divide el enclave de España desempeña un papel fundamental. Cabe recordar aquí que, si bien estaba marcada en los mapas, la frontera entre Gibraltar y España se mantuvo permeable hasta principios del siglo XX. En 1908, los británicos instalaron la primera valla en un intento de limitar el contrabando con la cercana ciudad española de La Línea de la Concepción (Jackson, 1990; Lincoln, 1994). Pero, fue solamente a partir de mediados de la década de 1950 cuando el cruce de la frontera se hizo más complicado, a causa de las crecientes restricciones a la circulación de individuos y vehículos impuestas por el gobierno español —y que culminaron con el cierre total entre 1969 y 1985 (Grocott y Stockey, 2012)—.

A pesar de que, ya en el pasado, la frontera había representado un papel clave en la vida económica y social del pequeño enclave, fue con el ascenso de Franco al poder que los problemas fronterizos comenzaron de alguna manera a impregnar la vida cotidiana de la pequeña comunidad gibraltareña. Como discutimos en este artículo, a partir de entonces este dispositivo de seguridad se transformó en un aparato fundamental para el autogobierno del enclave. A diferencia de los que describen la frontera entre Gibraltar y La Línea como la mayor amenaza para la normalización de la vida social, cultural y política en el pequeño enclave, este breve trabajo analiza la frontera como un elemento esencial para el ejercicio de esas mismas dimensiones vitales. Se aspira a revertir la perspectiva dominante, demostrando que es precisamente a través de la frontera que la población gibraltareña logra imaginarse como una nación distinta de la de sus vecinos españoles. Así, Gibraltar se convierte en una comunidad encerrada, donde la seguridad económica y política está garantizada por la frontera (Grant y Mittelsteadt, 2004).

Desde un punto de vista empírico, este breve artículo analiza casi trescientas entrevistas de historia oral que fueron recogidas en el enclave y en la ciudad española de La Línea². En las siguientes páginas discutiremos estas entrevistas en el marco de una reconstrucción histórica enfocada en las principales transformaciones de la gestión de la frontera, y en el desarrollo del autogobierno gibraltareño.

2 Las entrevistas fueron recogidas en el marco del proyecto de investigación ‘Bordering on Britishness: an Oral History study of 20th Century Gibraltar’ (Al límite de lo británico: un estudio de Historia Oral del siglo XX en Gibraltar) financiado por el Economic and Social Research Council (Consejo para la Investigación Social y Económica del Reino Unido) y dirigido por el Profesor Andrew Canessa, del Departamento de Sociología de la Universidad de Essex, en Inglaterra (enlace web: <http://borderingonbritishness.net/>)

1. GOBIERNO COLONIAL Y FRONTERA PERMEABLE

A principios del siglo XX, no había prácticamente ninguna limitación física que marcara el perímetro del territorio de Gibraltar. Eran las puertas de las fortificaciones ciudadanas que, localizadas casi un kilómetro más al sur de la frontera actual, se cerraban por la noche y abrían por la mañana para regular el acceso y la residencia en la ciudad (Burke y Sawchuk, 2001). Consecuentemente a las frecuentes interacciones transfronterizas, durante siglos las relaciones entre gibraltareños y las poblaciones de la región vecina del Campo de Gibraltar se mantuvieron prácticamente osmóticas. La gente cruzaba las puertas de la ciudad en ambas direcciones, de La Línea a Gibraltar y viceversa (Brotón, 2015).

Sin duda, las oportunidades económicas presentes en el enclave facilitaron los intercambios y la movilidad transfronteriza en la región. En general, la pequeña península ha prosperado económicamente en comparación con la zona que la rodea —que, de hecho, es una de las áreas más pobres de toda España (Pujolar, 2011)—. Además de las actividades militares, el puerto y los astilleros representaban el grueso de la economía de la colonia (Lancaster y Taulbee, 2008). Debido a su posición geográfica, atrapada entre dos continentes —África y Europa— y mares —el Mediterráneo y el océano Atlántico—, Gibraltar siempre ha constituido un puerto natural de notable importancia para el comercio global. Así, la posición geopolítica de Gibraltar como punto nodal para el comercio del imperio colonial británico era lo que marcaba la diferencia.

Si la frontera delimitaba el territorio de soberanía exclusiva británica —diferenciándolo entonces del resto de España—, también aseguró beneficios adicionales para las mercancías descargadas en Gibraltar. En parte por la disponibilidad de productos que no se podían encontrar en la península ibérica y también por su coste reducido —el puerto de Gibraltar es zona franca desde el 1706 (Fawcett, 1967)—, muchas de las mercancías descargadas en Gibraltar alimentaban y siguen alimentando un florido contrabando con España. Marco, un empresario del tabaco gibraltareño de casi noventa años, nos describe el papel que el contrabando desempeñaba en la economía local.

[...] En 1640, España nos hizo el gran favor de prohibir la importación del tabaco. Fue esto que nos permitió ser lo que somos hoy. Fue tan importante, que hoy Gibraltar vive gracias [a] una cosa solamente: olvídate del vino, olvídate de los coches, ¡aquí vivimos gracias al tabaco!³

Marcando los límites de las jurisdicciones fiscales española y británica, la frontera siempre ha estado en la base de una de las actividades económicas más importantes del enclave. Al mismo tiempo, la frontera también generaba otros diferenciales que facilitaban el gobierno y el control social de los colonizadores sobre la población local. La disciplina militar con la que los británicos habían organizado la vida cotidiana en Gibraltar se soportaba mejor teniendo la oportunidad de pasar algo de tiempo libre en La Línea —consecuentemente reduciendo las tensiones sociales dentro de la guarnición (Edwards, 1868)—. Ana, una mujer gibraltareña de cincuenta años, nos cuenta aquí lo que significaba para muchos gibraltareños cruzar la frontera:

Anthony [...] era una bellísima persona [y su mujer] se llamaba Lola. [...] Y... cuando ya fui creciendo [...] le pregunté yo a mi madre: “Mamá, ¿por qué cada vez que preguntamos de Lola, [empiezas a decir] ‘Lola, ssh, ssh...?’” Porque parece ser que Lola había sido una prostituta en La Línea. [...] Mi padre me lo dice muchas veces. Dice: “Yo iba a La Línea con tu madre a lo mejor a comprar”, dice, “y me veía ahí a mis... mis compañeros”, dice, “por ahí... y yo sabía que no iban [de] compras”, me decía él.⁴

3 Entrevistado por Andrew Canessa, en el mes de agosto del 2015.

4 Entrevistada por Andrew Canessa, el 17 de febrero del 2014.

Mientras a las autoridades británicas les interesaba mantener una frontera porosa, la convivencia entre los diferentes grupos étnicos que formaban la población local era organizada a través de un acceso diferenciado a los derechos civiles, sociales y económicos. La frontera contribuyó a marcar esta distinción, empujando a los trabajadores fronterizos españoles a los márgenes de la sociedad gibraltareña y dividiendo la fuerza laboral del enclave de acuerdo con la idea nacional y étnica (Low, 2001). John, un profesor gibraltareño de casi sesenta años, nos describe cómo funcionaba la segregación en los astilleros a final de la década de 1940.

En el astillero había tres tipos de *toilets*: una para los ingleses, una para los llanitos y una para los extranjeros. [...] Y los extranjeros eran mayormente los españoles. Había algunos portugueses, pero muy pocos, ¿no? Entonces el *toilet* de los ingleses lo mantenían muy limpio [...] el de los llanitos⁵ ya era más inferior, y el de los españoles era un boquete en el suelo, ¿no? Entonces [...] existía una cierta xenofobia⁶.

Mientras los trabajadores gibraltareños comprobaban en su propia piel la explotación y discriminación colonial, la fragmentación de la mano de obra en grupos distintos hacía más difícil el establecimiento de cualquier forma de organización sindical (Bonacich, 1972). Una vez más, el mantenimiento de una frontera porosa al paso —pero prácticamente intransitable desde un punto de vista administrativo— fue funcional a los objetivos de control económico y social de la élite colonial británica (Constantine, 2008).

No hay que olvidar que, durante siglos, Gibraltar fue una de las colonias más estratégicas del Imperio británico, al funcionar como base militar y ganglio comercial del imperio —más aún, después de la apertura del Canal de Suez en 1869 (Truver, 1980)—. El gobierno colonial estaba muy interesado en mantener una economía dinámica en la pequeña península, una fuerza de trabajo a un costo relativamente bajo y un férreo control sobre la población local (Grocott y Stockey, 2012). En este sentido, la frontera permitía el suministro de mano de obra amplia y barata proveniente del Campo de Gibraltar. Estos trabajadores tenían derechos limitados y, por lo tanto, eran inocuos en términos de orden público. Sin duda, la frontera fue un instrumento de coerción en las manos del gobierno colonial de Gibraltar (Stanton, 2006). Una función que se vuelve cada vez más predominante con la implementación de las políticas restrictivas del movimiento de la personas a través de la frontera, como veremos en las páginas siguientes.

2. (DES)COLONIZACIÓN Y FRONTERA TANGIBLE

Según el paso de la frontera se volvía más problemático en la segunda mitad del siglo XX, una profunda transformación en las relaciones transfronterizas entre Gibraltar y la Línea tenía lugar. Una evolución que, como veremos en las páginas siguientes, se llevó a cabo en paralelo a la descolonización —aunque parcial— del enclave.

2.1. De tierra de frontera a tierra de confinados

Durante siglos, la mayoría de los gibraltareños formaban una única comunidad con sus vecinos españoles del Campo de Gibraltar. De hecho, la mayoría de los españoles que residían dentro de las fortificaciones gibraltareñas eran originarios de la región vecina. Al mismo tiempo, muchos gibraltareños vivían fuera de las murallas ciudadanas —y, por lo tanto, en territorio español— a causa de la escasez de viviendas disponibles en el enclave (Grocott y Stockey, 2012). No sorprende que el español fuera el idioma más hablado en las calles de Gibraltar hasta más allá de la mitad del siglo XX (Fernández Martín, 2001; Moyer, 1998; Kramer, 1986).

5 El término ‘llanito’ se refiere a los habitantes de Gibraltar.

6 Entrevistado por Andrew Canessa, el 22 de junio del 2014.

La situación siguió sin grandes cambios después de la instalación de la primera verja metálica en 1908. Sin embargo, fue con el inicio de la guerra civil española —y más aún con el final de la Segunda Guerra Mundial— que el cruce de la frontera empezó a estar limitado y regulado (Fawcett, 1967).

Oficialmente, estas restricciones fueron impuestas por el gobierno español en respuesta a una serie de cambios en las relaciones políticas entre los habitantes de la pequeña colonia y las autoridades coloniales británicas. La evacuación de la población civil del enclave en 1940 había generado mucho nerviosismo en contra de las autoridades coloniales (Finlayson, 1991). Los cónyuges López, ambos gibraltareños de casi noventa años, todavía recuerdan las tensiones que caracterizaron aquellos momentos.

M: El gobernador no nos quería aquí porque no quería más gente aquí... Con que estábamos ahí, en la bahía, en el barco que nos había traído de Tánger y de Casablanca y [...] por primera vez [...] los hombres que se habían quedado aquí... dijeron ¡que no podía ser! Y entonces [las autoridades británicas] empezaron a arreglar un poco los barcos... porque quería que fuéramos en el mismo que habíamos venido. Y en el que habíamos venido era francamente... Tú sabes, ¿no? Estábamos en el puente, y ahí no había sitio para nada. [...] Y luego [viajamos hasta] Irlanda del Norte, y luego Swansea [...] Todo el pan que había lo tiramos del barco [...] ya que estaba todo malo.

L: Aquello fue una odisea [...] Había todavía la guerra cuando nos volvimos aquí, ya que el conflicto se acabó en el 45, mientras que nosotros volvimos en el octubre del 44.⁷

Después de una evacuación inicial y breve a Marruecos, pronto los gibraltareños fueron redistribuidos en el Reino Unido, en la isla de Madeira y en Jamaica (Dunthorn, 2000). Las condiciones de viaje y de residencia variaron dependiendo de la clase social. Mercedes era una adolescente cuando fue evacuada de Gibraltar a Madeira:

Ahora, en Madeira habían tres clases: estaba la A, que era... Ibas tú por tú cuenta, como si fueras un turista. [Esto era para] la gente de dinero. Bueno, después estaba la... el B, que éramos nosotros. [...] la mitad [la pagaba] el gobierno y la mitad mi padre. Y después estaba la C. [En Madeira, a ellos] los pusieron en un sitio que se llama Lazareto... Era, en su tiempo... un hospital de aislamiento. [Pero a] ellos se lo pagó todo el gobierno.⁸

Después de todo, la relación entre los colonizadores británicos y los sujetos gibraltareños se puede resumir en las palabras del entonces gobernador local: el coronel Sir Clive Gerard Liddell. En 1945, en una comunicación oficial al gobierno británico, describió a los habitantes civiles del enclave como ‘bocas inútiles’ (en García, 1994: 15), refiriéndose tanto a la necesidad de alimentarlos como a la de satisfacer sus demandas. Después de siglos de jerarquía colonial y privación de los más básicos derechos civiles, las relaciones sociales y políticas entre el gobierno colonial y la población local se deterioraban significativamente durante la evacuación e inmediatamente después de ésta. Desde entonces, los gibraltareños comenzaron a exigir un mayor autogobierno (García, 1994) y, a través de los sindicatos, la equiparación de derechos con sus colegas de trabajo británicos (Jeffries, 2008).

En ese momento, Gibraltar aún conservaba una función geopolítica importante para el Reino Unido. Pero, al mismo tiempo, el enclave parecía ser cada vez más importante también para el gobierno español del general Franco. A partir de los años 50, las reivindicaciones españolas sobre la soberanía y el control del enclave fueron más frecuentes y fuertes (Constantino, 2006). Mientras, un consejo legislativo con una minoría de miembros elegidos por los gibraltareños

7 Entrevistados por Andrew Canessa, el 20 de junio del 2014.

8 Entrevistada por Mercy Lara Olivero, el 26 de febrero del 2016.

fue instituido en la década de 1950 (Heasman, 1967) y la reina de Inglaterra visitó oficialmente Gibraltar por primera vez en 1954. En respuesta a esta visita regia, el régimen de Franco cambió radicalmente la gestión de la frontera con Gibraltar y comenzó a introducir un número creciente de restricciones a la libre circulación: medidas que culminaron con el cierre total en junio de 1969, pocos días después de la aprobación de la primera constitución gibraltareña (Grocott y Stockey, 2012; Hills, 1974; Doods et al., 2007).

La descolonización de Gibraltar se produjo paralelamente a la clausura de la frontera. El cierre afectó profundamente al tejido socio-cultural gibraltareño, que fue colonizado en tanto que un mayor número de gibraltareños se identificaron con los colonizadores británicos. Tanto los lazos familiares y de amistad como los económicos y empresariales que se habían formado a través de siglos de interacción transfronteriza fueron interrumpidos rápidamente cuando la frontera fue cerrada —según lo confirmado aquí por una gibraltareña de casi noventa años—:

Lo que yo siento es que nos impusieron... [no] poder criar nuestros hijos con sus abuelos, en La Línea. [...] Que hubieran estado ellos más acostumbrados a las cosas... españolas... nada más que yendo una vez al año. Mis padres, siempre nos los traíamos para *Christmas* y eso, pero no era lo mismo [comparado con cuando] podíamos ir todos los fines de semana.⁹

Manuel, gibraltareño de casi setenta años, nos describe cómo, hoy, percibe a sus vecinos del Campo de Gibraltar:

España [tiene] una cultura distinta... es una cultura más violenta... Todo muy bonito... una vida imaginaria y bonita pero no era así, tú sabes. Y tienen un modo de ser distinto... Ellos aprovechan la vida de una forma diferente... No sé... ¡Nosotros no somos así! [...] Los [...] de Algeciras [...] son como [los] de La Línea, [mientras que] ¡nosotros somos los llanitos!¹⁰

El clima político de continua confrontación internacional entre el Reino Unido y España favoreció la polarización del debate dentro del enclave (Orsini, 2015). Alexander, un joven gibraltareño, recuerda aquí la relación de sus abuelos con España.

[Mis abuelos] vivieron... cuando Franco estaba en control de todo en España, ellos recuerdan muchas hostilidades y agresiones... hacia la gente de Gibraltar. [...] Mi abuelo escapó con su familia a Gibraltar, donde abrieron una tienda y pasaron toda su vida aquí [y] no creo [que nunca volvieron a España].¹¹

Es como si, debido a la imposibilidad de cruzar la frontera, los gibraltareños hubieran abrazado una nueva geografía en la que España se ha convertido en una tierra distante. Con la frontera cerrada hasta 1985, Gibraltar se había transformado prácticamente en una isla. Encerrados en los pocos kilómetros cuadrados disponibles, la vida cotidiana de los habitantes del enclave cambió drásticamente —como recuerda aquí Anita, mujer gibraltareña de padres españoles—:

[La temporada de mi vida cuando estuve más feliz fue] cuando estuvo... cerrada la frontera. [...] Es que había una unión aquí; todos los días nos encontrábamos en la casa de una, de otra... Que antes decías: “Uh, cojo el coche” y te ibas para España. [...] Pero no, ahora las familias se encontraban más. [...] Y nosotros, ¡nos mantenemos firmes aquí!¹²

9 Entrevistada por Andrew Canessa, el 20 de junio del 2014.

10 Entrevistado por Jennifer Ballantine, el 22 de julio del 2014.

11 Entrevistado por Ronnie Alecio, el 28 de enero del 2016.

12 Entrevistada por Robert Anes, el 8 de junio del 2014.

El cierre de la frontera había cambiado también a los españoles de La Línea que habían logrado establecerse en el enclave. Esto es lo que nos contó Luis, gibraltareño de origen español, de sesenta y cinco años:

Yo francamente lo pasé muy malamente porque yo... no me sentía británico; no me sentía gibraltareño; yo sentía que era de La Línea. Yo no me percibía como español. Yo me sentía como uno de La Línea porque era allí donde pasé toda mi niñez, y es allí donde tenía a todos mis amigos... Entonces, yo el primer mes llorando, francamente... Y a poquito a poco pues... el gobierno español se aseguró de que yo cambiara. Porque hoy en día me siento gibraltareño hasta la médula. [...] Y eso ha sido gracias a los palos que nos dieron y al daño que nos hicieron... [A] mi madre le quitaron toda su familia. Se quedó aquí sola, no... sin poder ver a su familia.¹³

Mientras España se convertía en el peor peligro para la existencia de Gibraltar, el español rápidamente empezó a ser percibido como el *alter ego* del gibraltareño. En contraste a todo lo español, se empezó a construir una nueva subjetividad nacional gibraltareña (Billig, 1995), que, al aparecer en paralelo al proceso de parcial descolonización del enclave, paradójicamente terminó con acercar a los gibraltareños al colonizador británico —tanto culturalmente como políticamente (Álvarez, 2000)—.

En 1985, muchos gibraltareños entendían que más allá de la frontera había una tierra de violencia política, crimen y pobreza en la que moraba una población distante y diferente. Tras ser un puente capaz de unir a los habitantes del Campo de Gibraltar y del enclave en una sola comunidad, la frontera se convirtió en un dispositivo esencial para que los gibraltareños pudieran tener una vida social, económica y políticamente segura —a pesar de la amenaza que suponía el vecino español—. Puesta en el medio de lo que hace poco era una sola comunidad, la frontera se convirtió en algo muy parecido a las paredes que rodean las comunidades encerradas que se pueden encontrar frecuentemente en muchas ciudades contemporáneas. Más que separar vecinos culturalmente diferentes, el confín con la Línea parece que simplemente marca y asegura el superior *estatus* económico y social de los habitantes del Peñón (Blakely y Snyder, 1997). A continuación, Albert —agente inmobiliario gibraltareño de origen español y de aproximadamente setenta años— nos describe lo que significa para él cruzar la frontera:

Yo me vine aquí [cuando] era muy pequeñito... y siempre me sentí -desde que me vine aquí- gibraltareño. [...] Al final siempre ha sido un alivio lo de volver [...] Siempre tuve este sentido como de [volver] a mí casa. Me acuerdo de que [...] España no era una nación... era una dictadura muy fuerte, era una nación que estaba empobrecida, y quedaba años atrás del resto de Europa.¹⁴

Después de años de aislamiento de España y de simultáneo acercamiento al Reino Unido, el español ya no servía como lengua franca en Gibraltar. Así es como Fred, un gibraltareño de treinta años, nos describe su relación con el idioma español:

Yo rechazaba hablar español [...] porque tenía aquella idea en mi cabeza de que solamente los viejos hablan español. Yo soy británico y [voy] a hablar como un británico. [...] Lo que quiero decir es que si tú me hablabas en español, yo iba a rechazar de hablarte.¹⁵

Aquí aparece todavía más evidente cómo la descolonización de Gibraltar se concretó a través de la colonización simultánea de la cultura y de la sociedad gibraltareñas. Aunque desde 1985 la frontera volvió a ser transitable, el confín no abandonó el centro del debate público local, como enfatiza aquí Angela, una gibraltareña de noventa años:

13 Entrevistado por Andrew Canessa, el 19 de agosto del 2014.

14 Entrevistado por Andrew Canessa, el 30 de marzo del 2015.

15 Entrevistado por Ronnie Alecio, el 2 de abril del 2016.

Cada vez va a peor. A menos que cambie de gobierno o algo... Muchas colas que se arman ahí [en la frontera. Y] las muchachas que vienen, después de trabajar, cansadas... ¡y se tienen que poner ahí!¹⁶

Hoy en día, los elementos que caracterizan la identidad nacional gibraltareña son múltiples. Sin embargo, para marcar la diferencia con los vecinos españoles, los gibraltareños se refieren con frecuencia a los valores liberales —en particular, la democracia y el multiculturalismo— como si fueran piedras angulares de la sociedad, política y cultura locales. Esto es lo que un gibraltareño de casi noventa años nos dice del sistema político español.

Yo no pienso que los españoles [...] sean verdaderamente democráticos. Yo no pienso que sea así. [...] No pienso que [ahí] le ley valga igual para todos.¹⁷

La proximidad geográfica de los habitantes del Campo de Gibraltar parece ser hoy contrarrestada desde una distancia socio-cultural que hoy divide a la gente que vive a los dos lados de la frontera. Mientras miles de españoles siguen entrando en el enclave a trabajar todos los días, menos gibraltareños cruzan aquella misma frontera en el sentido contrario, como especifica aquí Ana, ama de casa gibraltareña de casi setenta años:

Desde que cerró Franco la frontera [...] las familias las apartó, porque ha habido padre, madre, hermano, que lo mismo, parte de allí, parte de aquí, que han muerto y no se han visto, ¡y no han podido venir! [...] Ahora es raro que un fin de semana se vaya a uno de Gibraltar a la costa, la verdad. [...] Lo que pasa que... mucho odio... ¡Mucho odio!¹⁸

Hemos visto cómo la sociedad gibraltareña pasó muy rápidamente desde una geografía de frontera —caracterizada por la centralidad de las relaciones transfronterizas— a una geografía de exilio —que se define a través del aislamiento inducido por el cierre, a la vez real y simbólico, de esa misma frontera—. Así que, mientras avanza la descolonización del enclave, la gente local se acerca de manera más o menos simbólica al colonizador británico.

2.2. ‘Gubernamentalidad’ (post)colonial y la frontera

Elaborado por primera vez por el filósofo y sociólogo francés Michael Foucault (1979), el concepto de “gubernamentalidad” explica el poder soberano moderno en términos de control de la población —en vez de control territorial, típico de las monarquías pre-modernas—. Según Foucault (1979), con la aparición de los estados nacionales europeos —y, después, con la construcción de los estados coloniales y postcoloniales— el individuo se transformó desde un objeto pasivo del poder coercitivo del monarca, en un ciudadano agente de la acción de gobierno (Lemke, 2001). Por lo tanto, la “gubernamentalidad” se refiere a un complejo conjunto de racionalidades gubernamentales que disciplina las acciones de los miembros de las comunidades nacionales contemporáneas. Se trata de tácticas y discursos producidos y reproducidos por los gobernantes y los gobernados, y que en los territorios de las antiguas colonias se configuran mediante determinadas “gubernamentalidades” post-coloniales (Kalpagam, 2000).

Cuando los gibraltareños se convirtieron en ciudadanos británicos en 1981 (Gold, 1994), el control social de la población del enclave ya no podía ser alcanzado simplemente mediante la aplicación de una estricta jerarquía colonial y una disciplina militar (Parama, 1998). Por lo tanto, la frontera se convirtió en un dispositivo clave para la acción

16 Entrevistada por Robert Anes, el 8 de junio del 2014.

17 Entrevistada por Andrew Canessa.

18 Entrevistada por Andrew Canessa, el 1 de septiembre del 2015.

del gobierno local, cuyos destinos permanecen inequívocamente entrelazados con los de la patria británica, ya que el Reino Unido mantiene su gestión exclusiva de los asuntos exteriores del pequeño territorio de ultramar. Éste no es exactamente un aspecto marginal para un micro-estado cuya supervivencia depende enteramente de las relaciones con el extranjero (Browning y Joenniemi, 2007).

Al mismo tiempo que la importancia militar del enclave fue disminuyendo tras la apertura de la base de la OTAN en Rota en 1953 (Ponce, 2009), se produjo la progresiva desintegración del imperio colonial británico —que redujo significativamente el valor comercial de Gibraltar (Scott, 2005), y las reclamaciones españolas en ese periodo de descolonización—. En este contexto, las elites empresariales locales crearon una identidad nacional anti-española y filo-británica que era necesaria para mantener algún tipo de control político y social (Constantino, 2006; Oro, 2005). En los años sesenta, muy pocos gibraltareños aspiraban a convertirse en ciudadanos de un país fascista, cuya economía ciertamente no garantizaba mejores perspectivas en comparación con aquellas disponibles en el Gibraltar colonial. Por lo tanto, la construcción de una identidad nacional gibraltareña en oposición a España y, al mismo tiempo, explícitamente británica, resultaba totalmente funcional al desarrollo de un gobierno local que limitara la participación directa del Reino Unido, garantizando al mismo tiempo la protección internacional ante las posibles agresiones españolas.

Esto ayuda a explicar que, contrariamente a lo sucedido en la mayoría de las colonias, el nacionalismo post-colonial gibraltareño no se desarrolló en oposición al colonizador (Loomba, 2007), sino más bien en contra a los antiguos pueblos indígenas de la zona del Campo de Gibraltar. Una construcción socio-cultural que se basa en la frontera —y su cierre entre 1969 y 1985— y que permite a los gibraltareños producir y reproducir una separación histórica y cultural con sus vecinos españoles. Un proceso de construcción de la identidad nacional muy rápido, cuyas contradicciones son numerosas.

Como se ha mencionado anteriormente, muchos gibraltareños enfatizan el carácter liberal y cosmopolita de la sociedad y política gibraltareñas, en contraste con el espíritu poco democrático e intolerante de España. Sin embargo, esta visión choca con las experiencias que fueron contadas por muchos de nuestros entrevistados. Tras el cierre de la frontera, los trabajadores españoles desaparecieron del horizonte sociocultural gibraltareño y, en su lugar, un número creciente de trabajadores marroquíes fueron invitados a mudarse a este enclave (Stanton, 1991). Un influyente historiador gibraltareño describe las relaciones con los recién llegados de la siguiente forma:

Los judíos llegaron porque los necesitaban. [Lo mismo pasó con los marroquíes] y fue muy bueno. [...] En cuanto llegaron, [...] les fueron reconocidos los mismos derechos y las mismas protecciones de los demás.¹⁹

Sin embargo, esta descripción idílica contrasta con la experiencia de una mujer marroquí que llegó a Gibraltar durante los años setenta:

Ocho personas en un cuarto. ¡Ocho personas! [Vivíamos en] *Tuckey's Lane*: un cuarto y una cocina [y] la *toilette* para todos [los] vecinos. [...] La ducha también [estaba] afuera: en el patio [...] ¿Comprendes? ¡Antes era muy difícil! [...] Cuando yo me quedé aquí trabajando [...] un muchacho marroquí de Tetuán se casó conmigo... Empezamos nuestra vida, pero no pude tener un niño... [Estaba embarazada de] cuatro meses... [y me cogió] un policía [...] ¡Eso nunca se me olvidará en mi vida! [...] Yo no sabía nada de esta cosa, [y] salí a la calle a los cuatro meses —cuatro y medio— y me dijeron: “Ven conmigo”. Me llevaron al hospital

19 Entrevistado por Andrew Canessa, el 22 de junio del 2014.

y, mira, eso y dice: “¿Tú?” [Y me llevaron a tomar el ferri para Marruecos] como [si hubiera cometido] un crimen. [Entonces me fui a Marruecos para] tener el bebé, [y] he vuelto aquí: querían que dejara el bebé con mi hermana y yo aquí.²⁰

Por un lado, la coexistencia entre diferentes culturas y religiones no es nada excepcional para una ciudad portuaria mediterránea —incluso menos si tenemos en cuenta la función de ganglio del imperio británico que Gibraltar desempeñó durante siglos (Driessen, 2005; Goffman, 1999; Haller, 2004)—. Por el otro, la coexistencia entre los diferentes grupos étnicos establecidos en Gibraltar no parece el resultado de un proceso de inclusión e igualdad social. Más bien, lo contrario. Si, en el pasado, la estricta jerarquía colonial dispensaba derechos y deberes individuales según el grupo étnico, en la progresiva descolonización de Gibraltar la frontera se convierte en el principal instrumento para la distribución del poder en el enclave.

Hoy en día, los gibraltareños han alcanzado de hecho la igualdad de derechos con los colonizadores británicos. Sin embargo, mientras la población marroquí sigue viviendo en los márgenes de la sociedad local (Stanton, 1991), los casi 3.000 trabajadores que entran y salen de Gibraltar diariamente a través de la frontera terrestre suelen tener los empleos menos remunerados, viendo a menudo parte de sus derechos denegados (Oda Ángel, 2007; Fletcher et al, 2015). La frontera y su cierre favorecieron la aparición de una serie de ‘mitos’ constituyentes de la cultura nacional gibraltareña basados en visiones estereotipadas del contexto español, que hoy en día están en el corazón de tal discriminación (Norrie, 2003).

Marcando una diferencia cultural que no existía, la frontera parece entonces funcionar como una profecía auto-cumplida (Aleinikoff y Rumbaut, 1998). Estamos hablando de una población —la de Gibraltar— cuyos miembros no dudaron en dar la bienvenida a los refugiados republicanos españoles durante la Guerra Civil, mientras la élite colonial británica apoyaba la sublevación franquista (Ponce, 2009). Son los mismos gibraltareños que compartieron muchas luchas sindicales comunes con sus colegas trabajadores españoles, en contra de las injusticias y de la explotación colonial británica (Jeffries, 2008). Como cualquier otro nacionalismo (Andreson, 1983), el gibraltareño se sostiene sobre una serie de ‘mitos’. Visiones que son construidas a través de la frontera.

3. CONCLUSIONES

Si la frontera es el dispositivo con que se genera la diversidad cultural entre Gibraltar y el resto del Campo de Gibraltar, es imaginando esta diversidad que el autogobierno gibraltareño ha llegado a ser posible —por ejemplo, con los dos referendos de 1967 y 2002—. En este marco, el cierre de la frontera entre 1969 y 1985 es el ingrediente principal de la receta nacionalista gibraltareña. Así, no sorprende que muchos de los gibraltareños que nacieron después de 1985 reproduzcan una versión edulcorada del espíritu anti-español que tan profundamente se ha asentado en el imaginario colectivo de las generaciones precedentes. Las palabras que siguen son de Andrea, gibraltareña de veinticinco años:

Cruzo la frontera a menudo [...] y voy muchas veces a algunas regiones de España y especialmente de Andalucía. Es por esto que no me siento una extranjera. De todas formas, si hablo con un turista en Andalucía, me siento más cómoda de cómo se pueda sentir él o ella. [...] Yo pienso [que,] culturalmente, somos más similares a gente del Mediterráneo —que incluye España e Italia—. [Mientras que con Gran Bretaña] hay más distancia. Voy a menudo [al] Reino Unido, Inglaterra, porque tengo familia allí [...], pero pienso que los gibraltareños se sienten más extranjeros en el Reino Unido de cómo se sienten cuando cruzan la frontera aquí.²¹

20 Entrevistada por Andrew Canessa, el 23 de enero del 2015.

21 Entrevistado por Ronnie Alecio, el 3 de febrero 2016.

Si, entonces, la frontera ha llevado a la producción y reproducción de una “gubernamentalidad” de frontera (Mezadra y Neilson, 2013) en Gibraltar, la experiencia transfronteriza de muchos jóvenes gibraltareños parece resistir a las lógicas de diferenciación con los vecinos del Campo de Gibraltar. Aquí, entonces, el estudio de la “gubernamentalidad” post-colonial en una tierra de frontera, no sólo ha permitido individualizar algunos aspectos fundamentales del funcionamiento de esta compleja racionalidad de gobierno. Son los mismos límites de la “gubernamentalidad” que aquí han sido descubiertos, es decir, el nacionalismo como “gubernamentalidad” postcolonial en las fronteras internacionales choca con las experiencias de aquellos que cruzan todos los días estos límites reales y simbólicos.

4. BIBLIOGRAFÍA

- ALENIKOFF, T. A. RUMBAUT, R. G. (1998). ‘Terms of Belonging: Are Models of Membership Self-Fulfilling Prophecies?’ *Georgetown Immigration Law Journal* 13(1): 1-24.
- ALVAREZ, D. (2000). ‘Colonial Relic: Gibraltar in the Age of Decolonization’. *Gran Valley Review* 21(1): 4-26.
- ANDERSON, B. (1983). *Imagined Communities. Reflections on the origin and spread of Nationalism*. London: Verso.
- BILLIG, M. (1995). *Banal Nationalism*. London: Sage.
- BONACHIC, E. (1972). ‘A Theory of Ethnic Antagonism: The Split Labor Market’. *American Sociological Review* 37(5): 547-559.
- REMIRO BROTONS, A. (2015). ‘Estudios. Gibraltar’. *Cuadernos de Gibraltar/Gibraltar Reports* 01: 13-24.
- BROWNING, C. JOENNIEMI, P. (2007). Gibraltar, Jerusalem, Kaliningrad: Peripherality, Marginality, Hybridity’. *Report from the Åland Islands Peace Institute* 1: 1-20.
- BURKE, S. D. A. SAWCHUK, L. A. (2001) ‘Alien encounters. The *jus soli* and reproductive politics in the 19th-century fortress and colony of Gibraltar’. *History of the Family* 6: 531—561.
- CHATTERJEE, P. (1993) *The Nation and Its Fragments: Colonial and Postcolonial Histories*. Princeton: Princeton University Press.
- CONSTANTINE, S. (2009) *Community and identity. The making of modern Gibraltar since 1704*. Manchester: Manchester University Press.
- CONSTANTINE, S. (2008) ‘The Pirate, the Governor and the Secretary of State: Aliens, Police and Surveillance in Early Nineteenth-Century Gibraltar’. *The English Historical Review* 123(504): 1166-1192.
- CONSTANTINE, S. (2006). ‘Monarchy and Constructing Identity in ‘British’ Gibraltar, c.1800 to the Present’. *The Journal of Imperial and Commonwealth History* 34(1): 23-44.
- DOODS, K. LAMBERT, D. ROBINSON, B. (2007). ‘Loyalty and Royalty: Gibraltar, the 1953—54 Royal Tour and the Geopolitics of the Iberian Peninsula’. *Twentieth Century British History* 18(3): 365—390.
- DRIESSEN, H. (2005). ‘Mediterranean Port Cities: Cosmopolitanism Reconsidered’. *History and Anthropology* 16(1): 129—141.
- DUNTHORN, D. J. (2000). *Britain and the Spanish Anti-Franco Opposition, 1940-1950*. New York: Palgrave.
- FAWCETT, J. E. S. (1967). Gibraltar: The Legal Issues’. *International Affairs* 43(2): 236-251.
- FERNÁNDEZ MARTÍN, C. (2001). ‘Incorporación léxica y actitudes lingüísticas en el Campo de Gibraltar’. *Pragmalingüística* 8: 99-112.
- FINLAYSON, T. J. (1991). *The Fortress Came First*. Gibraltar: Gibraltar Books Ltd.
- FLETCHER, J. et al. (2015). *An Economic impact study and analysis of the economies of Gibraltar and the Campo de Gibraltar*. Gibraltar: The Gibraltar Chamber of Commerce.
- GARCIA, J. J. (1994). *Gibraltar. The making of a people. The modern political history of Gibraltar and its people*. Gibraltar: Mediterranean SUN Publishing Ltd.
- GOLD, P. (2010). ‘Identity formation in Gibraltar: Geopolitical, historical and cultural factors’. *Geopolitics* 15(2): 367-384.
- GOLD, P. (2005). *Gibraltar. British or Spanish?* London: Routledge.
- GOLD, P. (1994). *A Stone in Spain’s Shoe. The search for a solution to the problem of Gibraltar*. Liverpool: Liverpool University Press.
- GOFFMAN, D. (1999). ‘Izmir: From village to colonial port city’. In Eldem, E. Goffman, D. MASTERS, B. (eds.) *The Ottoman City between East and West: Aleppo, Izmir and Istanbul*. Cambridge: Cambridge University Press: 79-135.
- GRANT, J. MITTELSTÉADT, L. (2004). ‘Types of Gated Communities’. *Environment and Planning B: Planning and Design* 31: 913-930.
- GROCOTT, C. STOCKEY, G. (2012). *Gibraltar: A Modern History*. Cardiff: University of Wales Press.
- FOUCAULT, M. (1979). ‘On governmentality’. *Ideology & Consciousness — Governing the Present* 7: 5-21.
- HALLER, D. (2004). ‘The Cosmopolitan Mediterranean: Myth and Reality’. *Zeitschrift für Ethnologie* 129(1): 29-47.
- HEASMAN, D. J. (1967). ‘The Gibraltar Affair’. *International Journal* 22(2): 265-277.
- HERBST, J. (1989). ‘The creation and maintenance of national boundaries in Africa’. *International Organization* 43(4): 673-692.
- HILLS, G. (1974). *Rock of Contention: A History of Gibraltar*. London: Robert Hale.
- JACKSON, W. (1990). *The Rock of the Gibraltarians. A History of Gibraltar*. Grendon: Gibraltar books.
- JEFFRIES, J. (2008). ‘The wrongful deportation of Albert Fava: the indisputable champion of workers’ rights’. *Gibraltar Heritage Journal* 15: 47—60.
- KALPAGAM, U. (2000). ‘Colonial governmentality and the ‘economy’’. *Economy and Society* 29(3): 418-438.
- KRAMER, J. (1986). *English and Spanish in Gibraltar*. Hamburg: Helmut Buske Verlag.
- LANCASTER, T. D. TAULBEE, J. L. (1985). ‘Britain, Spain, and the Gibraltar question’. *The Journal of Commonwealth & Comparative Politics* 23(3): 251-266.
- LINCOLN, S. (1994). ‘The Legal Status of Gibraltar: Whose Rock is it Anyway?’ *Fordham International Law Journal* 18(1): 285-331.

GOBERNANDO A TRAVÉS DE LA FRONTERA: SEGURIDAD Y
LA GUBERNAMENTALIDAD (POST)COLONIAL EN GIBRALTAR

Giacomo Orsini

- LOOMBA, A. (2007). *Colonialism/Postcolonialism (Special Indian Edition)*. Oxon: Routledge.
- LOW, S. M. (2001). 'The edge and the center: gated communities and the discourse of urban fear'. *American Anthropologist* 103(1): 45-58.
- MEZZADRA, S. NEILSON, B. (2013). *Border as Method, or, the Multiplication of Labor*. London: Duke University Press.
- MIGNOLO, W. (2000). *Local Histories/Global Design. Coloniality, Subaltern Knowledges, and Border Thinking*. Oxford: Princeton University Press.
- MOYER, M. (1998). 'Bilingual conversation strategies in Gibraltar'. In Auer, P. *Code-Switching in Conversation. Language, interaction and identity*. London: Routledge: 215-234
- NORRIE, C. (2003). 'The last rock in the Empire: evacuation, identity and myth in Gibraltar'. *Oral History* 31(1): 73-84.
- ODA-ÁNGEL, F. (2007). 'Gibraltar a un año de la Declaración de Córdoba: la recuperación de la confianza'. *Documento de Trabajo* 45: 1-23.
- ORSINI, G. (2015). 'Lampedusa: From a Fishing Island in the Middle of the Sea to a Tourist Destination in the Middle of Europe's External Border'. *Italian Studies* 70(4): 521-536.
- PARAMA, R. (1998). *Indian Traffic: Identities in Question in Colonial and Postcolonial India*. Berkeley: University of California Press.
- PELS, P. (1997). 'The anthropology of colonialism: Culture, History, and the Emergence of Western Governmentality'. *Annual Review of Anthropology* 26: 163-183.
- PONCE ALBERCA, J. (2009). *Gibraltar and the Spanish Civil War, 1936-39: Local, National and International Perspectives*. London: Bloomsbury.
- PUJOLAR, A. E. (2011). *Sobremortalidad por cáncer en El Campo de Gibraltar. El medio social, la piedra clave*. Cádiz: Delegación Provincial de la Consejería de Salud, Junta de Andalucía.
- SCOTT, D. (2005). 'Colonial Governmentality'. In Inda, J. X. (ed.) *Anthropologies of Modernity. Foucault, Governmentality, and Life Politics*. Oxford: Blackwell Publishing: 23-49.
- STANTON, G. (2006). 'Military rock: A mis-anthropology'. *Cultural Studies* 10: 270-287.
- STANTON, G. (1991). 'Guests in the Dock'. Moroccan workers on trial in the colony of Gibraltar'. *Critique of Anthropology* 11(4): 361-379.
- STOCKING, W. (1968). *Race, Culture, and Evolution: Essays in the History of Anthropology*. Chicago: Chicago University Press.
- TRUVER, S. C. (1980). *The Strait of Gibraltar and the Mediterranean*. Alphen aan den Rijn: Sijthoff and Noordhoff International Publisher.